

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Apuntes para una reflexión epistemológica del concepto de triangulación metodológica. El caso de la psicología.

Azcona, Maximiliano, Villarreal, Jose Manuel, Arias, Juan Martín y Centineo Aracil, Luciano.

Cita:

Azcona, Maximiliano, Villarreal, Jose Manuel, Arias, Juan Martín y Centineo Aracil, Luciano (2011). *Apuntes para una reflexión epistemológica del concepto de triangulación metodológica. El caso de la psicología. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/101>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/Kbt>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

APUNTES PARA UNA REFLEXIÓN EPISTEMOLÓGICA DEL CONCEPTO DE TRIANGULACIÓN METODOLÓGICA. EL CASO DE LA PSICOLOGÍA

Azcona, Maximiliano; Villarreal, Jose Manuel; Arias, Juan Martín; Centineo Aracil, Luciano
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

Partiendo de la historización de ciertos aspectos epistemológicos de la ciencia, se pretenden delimitar comunes denominadores a las ciencias actuales. Se analiza la noción de Complejidad para mostrar la relación existente entre dicho enfoque y la implementación de ciertas estrategias metodológicas, particularmente el caso de la Triangulación. Entendiéndola como un efecto metodológico de la superación del tipo de caminos tradicionalmente aceptados para producir conocimientos en Psicología, se intenta ponderar su valor así como situar ciertas limitaciones inherentes a su implementación. Asimismo, se pretende mostrar la necesidad de que el investigador reflexione sobre los supuestos filosóficos que sustentan la racionalidad de sus actividades.

Palabras clave

Triangulación Complejidad Psicología Metodología

ABSTRACT

NOTES FOR AN EPISTEMOLOGICAL REFLECTION OF THE CONCEPT OF METHODOLOGICAL TRIANGULATION. THE CASE OF THE PSYCHOLOGY
Starting from the historicizing of some epistemological aspects of the science, we pretend to delimitate common denominators between those and actual sciences. The notion of 'complexity' is analyzed to show the relationship between that approach and the implementation of some methodological strategies, specially on the case of 'triangulation', understanding it like a methodological effect of the superation of the traditional matters that are accepted to produce knowledge in Psychology. Its value is try to be pondered, as well as situate some limitations inherent to its implementation. Through this work is also pretend to be shown the urgent need of the investigator's reflexion about the philosophical supposition that support the rationality of their activities.

Key words

Triangulation Complexity Psychology Methodology

I. La pretendida superación del modelo mecánico en las ciencias de nuestros días.

La actividad científica actual, desde su condición posmoderna (Lyotard, 1981), implica una heterogeneidad discursiva inusitada. La coexistencia de múltiples versiones del saber, lejos de ser la excepción, conforma la regla. Ya no puede considerarse al conocimiento científico como un conjunto de saberes acumulables, exactos, infalibles, objetivos y neutrales; sino que, por el contrario, lo incierto, lo disperso, lo paradójico y lo contrapuesto caracterizan a la ciencia de nuestros días, mostrando una multiplicidad de discursos que compiten entre sí, sin que ninguno pueda reclamar la legitimidad definitiva de su forma de mostrar el mundo.

En las denominadas ciencias del Hombre, se ha hecho cada vez más evidente la *complejidad* de sus objetos epistémicos (Morin, 1994). Complejidad que resulta del agotamiento de las formas de hacer ciencia tal como han sido planteadas y consolidadas desde la modernidad en adelante. Si es posible situar al paradigma cartesiano-newtoniano en los orígenes de la reificación y cuantificación de la naturaleza, hoy es posible aceptar un progresivo *reencantamiento* del mundo (Berman 1987), en donde lo previamente mortificado va consolidándose en su complejidad denegada.

Antes del siglo XVI, en Europa y en la mayoría de las civilizaciones, predominaba una visión orgánica del mundo (Capra 1998:55). Visión que suponía una interdependencia solidaria entre el ser humano y la naturaleza, basada en la presencia divina como principio creador y regulador del cosmos. En las mitologías arcaicas, la naturaleza es considerada como la Gran Madre. La naturaleza era la Diosa de la naturaleza, (Sheldrake, 1994) era el alma del mundo de la cosmología platónica y recibía muchos otros nombres e imágenes como, madre, matriz y fuerza sustentadora de todas las cosas (Neumann, 1963).

En los siglos XVI y XVII esta visión del mundo fue dando paso a una nueva metáfora impuesta por el pensamiento mecanicista: la visión del universo como orgánico, vivo y espiritual fue reemplazada por una visión basada en la analogía del mundo con la máquina. Metáfora dominante de la era moderna que ha permanecido hasta nuestros días en numerosos campos del saber científico.

A partir de diversos desarrollos en el siglo XX, [i] se crearon las bases para una nueva visión del universo que Berman ha propuesto considerar como un "reen-

cantamiento del mundo” (op. cit.). En este escenario se hace cada vez más presente la esterilidad de aquellas estrategias que pretenden simplificar al Hombre, ya sea por la vía de un reduccionismo materialista o por el camino de un espiritualismo trascendentalista (Bateson et al, 1989). Ambos extremos, en tanto que “fantasmas de disociación” (Lahitte & Hurrell, 1999), tensionan permanentemente el campo explicativo actual, situando las coordenadas entre las cuales parece necesario buscar el punto óptimo para una comprensión más certera de lo humano.

Los actuales desarrollos en Metodología de la Investigación se apoyan en la crítica a la idea de un único método universal como manera de construir y validar los conocimientos científicos (Feyerabend, 1989). En Psicología, específicamente, abogamos por una pluralidad metódica, en tanto que admitimos la multiplicidad de caminos posibles para arribar a un conocimiento justificable sobre los objetos que cada orientación teórica construye para comprender la problemática realidad que aborda.

II. A propósito de la noción de complejidad en Psicología

La complejidad implica una visión de lo que puede llamarse realidad; permite pensarla, pero a la vez, está lejos de constituir una solución práctica a los problemas y vicisitudes con las que el investigador pueda toparse. La noción de complejidad, da cuenta del imposible cognitivo que implica ¿en numerosas ocasiones? el mundo fenoménico. Remite a la necesidad de abandonar las bases del pensamiento simplificador de antaño, el cual, según Morín peca de ser: *Analítico Abstractivo*: el todo se separa en sus elementos constituyentes y se abstraen entonces los elementos comunes (formales o abstractos), en perjuicio de lo particular-concreto y de lo integral, holístico, organizativo. *Reductivo*: que implica el abandono de las propiedades emergentes o epifenómenos, para reducir totalidades a elementos simples o claves. *Disyuntivo*: aquí, las oposiciones se excluyen dado su carácter de ser contradictorias según esta lógica lineal y simplista.

En su etimología la palabra *complejidad* deriva del latín, proviene de *complectere*, cuya raíz *plectere* significa trenzar, enlazar. Con esto se alude a la incorporación de elementos heterogéneos y homogéneos, estableciendo relaciones convergentes y divergentes sin por ello perder su unidad organizacional y funcional. Morín (1994) establece claramente algunos de los principios del pensamiento complejo: sistémico u organizacional, hologramático, retroactivo, recursivo, dialógico, de reintroducción del sujeto epistémico en el objeto de conocimiento, de autonomía-dependencia. A pesar de la especificidad de estos elementos, es Morín mismo quien advierte que no existe unanimidad semántica con respecto al término complejidad. Es por ello que la complejidad no es una solución a los problemas prácticos; no constituye ni la alternativa metodológica ni el razonamiento adecuado e infalible frente a la turbulencia de la

realidad. Por el contrario, implica la puesta en juego de las limitaciones de la cognición humana frente al mundo fenoménico que se resiste a ser apresado por pautas de pensamiento científicas. La complejidad surge más como una advertencia frente a las pretensiones de verdad de un pensamiento simplificador que como una panacea ficcional de resolución de las contradicciones. Considerando: A) La introducción del sujeto epistémico al objeto que pretende conocer; B) La recursividad y C) La noción de sistema y organización; es necesario realizar ciertas aclaraciones: que determinado fenómeno responda a la noción de complejidad no implica que no pueda establecerse de manera teórica su posible organización (punto A). No implica que no deban establecerse límites o fronteras. La complejidad no es sinónimo de vaguedad conceptual, pero si pone de manifiesto que cualquier intento de conceptualización puede resultar vago frente al apremio de la realidad. Lo vago no es el mundo fenoménico, sino las pautas formales que se elaboren para conocerlo. El punto B nos habla de la *retroactividad*, esta implica barrer con la linealidad del pensamiento formal, pues, los sistemas vivos y particularmente la psique humana, establecen relaciones de circularidad en donde A se relaciona con B, pero no necesariamente implica que uno sea la resultante del otro, ambos se co-determinan y se influyen recíprocamente en grados disímiles. Ambos son causa y efecto. Sin embargo, esto no implica que no puedan existir procedimientos de experimentación rigurosos, que permitan pensar determinadas series causales u etiológicas, plausibles de elaborar cursos de acción loables y responsables. Lo que no debe olvidarse es que cualquier procedimiento, necesariamente, será factible de reformularse, nada tiene esto que ver con el asunto de la verdad: en última instancia “*la ciencia no comprueba nada*” (Bateson, 1978:37). Finalmente, y lo más importante para nosotros quizás, es la idea de reintroducir al sujeto epistémico en el objeto por conocer; lo cual implica abrir los ojos, y abdicar la falacia de la neutralidad del investigador. Toda producción es subjetiva, en el sentido de que lo que se percibe implica la existencia de un mapa cognitivo que significa y explica el fenómeno observado, independientemente de si esos procesos de producción de imágenes son no conscientes, vale decir: cuando se produce la observación se ha producido también una suerte de explicación. (Bateson, 1993).

Lo antedicho nos debe conducir a considerar a la *complejidad* como una *palabra problema* y no como una *palabra solución* (Morin, 1990:5). Lo cual nos reconduce necesariamente a los caminos para enfrentarnos con el problema de la complejidad.

III. Metodología a partir de la complejidad: el camino de la Triangulación.

La complejidad tiene su correlato a nivel metodológico en una postura que nos permite “*conjuguar múltiples maneras de explorar lo que estudiamos, construyendo caminos de indagación científica que produzcan diferentes tipos de interacción significativa de acuerdo a las*

problemáticas particulares de cada disciplina" (Sánchez Vázquez et al 2009: 1). En este punto encontramos en la noción de Triangulación Metodológica una herramienta de fuerte poder heurístico, en tanto es concebida como un "un plan de acción" (Vasilachis de Gialdino, 1992:65) que concierne a las estrategias del investigador para una comprensión holística y comprensiva de una realidad definida como compleja (Villarreal, 2010). La triangulación aparece, entonces, como una combinación de métodos, técnicas, teorías, investigadores, etc., susceptible de enriquecer el campo de la investigación, considerando diversas facetas complementarias de un mismo fenómeno.

La visión epistemológica subyacente a la triangulación se vincula a la epistemología cibernética (Kenney, 1991), pues fomenta la actividad recursiva que caracteriza a todo acto de conocimiento. Acciones que implican un acto de distinción en el cual el sujeto observador (en este caso el investigador) deviene participante activo. Es así que el conocimiento merece considerarse un emergente de la interacción entre observador y referente de observación, lo que Lahitte ha dado en llamar "vinculo Obserent" (1987:30).

Por otro lado, es necesario decir que la triangulación aparece, hoy en día, a la vanguardia del mundo metodológico, siendo objeto de los usos más insólitos. Ante ello, debe señalarse que lejos de presentarse como una solución mágica a la complejidad, la triangulación se sirve de sus parámetros como premisas a partir de las cuales aumentar la rigurosidad de las investigaciones que en ella se sustentan. La triangulación se presenta como una herramienta de inexorable valor en tanto y en cuanto se hagan visibles los supuestos del investigador al utilizarla. En este sentido, es posible destacar la importancia de analizar el uso de la estrategia de la triangulación en base a tres aspectos:

- *Ontológico*: referido al estatuto metafísico de los fenómenos a investigar (el investigador debe explicitar qué cree que es la realidad).

- *Epistemológico*: referido a los supuestos por medio de los cuales el investigador configura el mapa cognitivo de la realidad a estudiar (cómo cree el investigador que conoce esa realidad).

- *Metodológico*: referido a la coherencia interna que debe lograrse en la implementación de diversos métodos que apunten a generar distintos tipos de datos sobre un mismo conjunto de fenómenos. (cómo cree el investigador que supera las contradicciones e inconsistencias propias de toda articulación metódica)

Sostenemos que, al menos en Psicología, la realidad de los objetos de estudio merece ser modelizada como sistemas, es decir conformada por múltiples y complejas interacciones que van más allá de la mera yuxtaposición de lo que se ha distinguido como sus mínimas unidades. La afinidad entre una concepción compleja de la realidad y la utilización de la triangulación debe estar presente. Similar planteo queda esbozado en las opciones del "mundo como sistemas" y el "modelo dialéctico" de Martínez Mígueles (1995: 5).

Aceptando que el conocimiento surge de la relación intrínseca que se establece entre observador y referente de observación (Lahitte, 1987: 30), la realidad no está definida más que por las representaciones que puede tener el investigador, es decir que no es un a priori existente independientemente del sujeto cognoscente. El conocimiento solo puede ser concebido como partiendo de dichas relaciones, como emergente de ese vínculo indisoluble. Es aquí, y no en otro lado, de donde surge el acto cognoscitivo en sí mismo. De este modo la realidad queda concebida como una co-construcción, realidad compleja que delimita un tipo ontológico diferente.

El investigador que triangula técnicas, métodos, referentes teóricos, etc. no puede soslayar la necesaria integración final de los datos recabados, puesto que no puede prescindir del carácter holista que implica la triangulación. Los diversos niveles de indagación delimitan diversas facetas que enriquecen a la investigación, aumentando el valor heurístico de esta estrategia. Al tener en cuenta factores contextuales, se decanta en una visión ecológica del hacer ciencia. Contemplando siempre, por un lado, la especificidad del objeto de estudio y, por el otro, la creatividad del investigador, que deberá recurrir a innovaciones originales para indagarlo recursivamente desde esas diversas facetas.

IV. Aspectos críticos respecto de la noción de Triangulación

Una de las cuestiones que hemos decidido problematizar en este escenario de pluralidad metódica, es la del *diálogo* entre tradiciones de investigación (Laudan, 1977) dentro del campo psicológico. Teniendo en cuenta que el intercambio de conocimientos, la generación de vías transdisciplinarias, la abducción de modelos teóricos, entre otros, son formas de concretar el diálogo científico a los fines de solventar las limitaciones de la arraigada visión parcelaria, el tema de los supuestos filosóficos (que hemos considerado como subyacentes a toda implementación metódica en psicología) puede hacernos ver de qué modo la triangulación es susceptible de conducirnos a ciertas articulaciones metodológicas que no podemos calificar sino como de imposturas. Ésta aclaración vale en el contexto actual del desarrollo científico: la triangulación es una temática muy en boga hoy día, apareciendo como "la moda" en el ámbito metodológico. Moda que conduce, habitualmente, a la construcción de auténticas babeles metodológicas.

Aceptar la idea de que la triangulación metodológica es una estrategia útil para afrontar la complejidad no implica hacer de ella una panacea ni mucho menos. Ha sido muy discutido el tema de si es lícito hablar de triangulación de teorías o enfoques[ii]. A este respecto reconocemos que es posible, en Psicología, investigar a partir de la producción e integración de datos cualitativos y cuantitativos. Quizás el ejemplo más cabal de ello sea el proceso Psicoadiagnóstico, en el cual la recurrencia y convergencia de indicadores conllevan la construcción de datos que trascienden aquella dicotomía y se sirven de información numérica y no numérica.[iii]

Sin embargo, creemos que es posible establecer límites a la triangulación en la medida en que ciertos supuestos filosóficos subyacentes sean incongruentes. Martínez Miguelez (1997) sostiene que el investigador, en toda implementación metódica, se basa en elecciones previas respecto de la ontología que le atribuye a su objeto de estudio y de la epistemología interviniente en el modo de conocerlo. En este sentido, si se opta por considerar al objeto de estudio como una construcción mental que el investigador realiza por medio de sus teorías[iv] (Bourdieu, Chamboredon, & Passeron, 2002), resulta evidente que no es posible triangular enfoques porque cada modelo mental (Bateson, 1991) define la esencia de la realidad a estudiar desde su perspectiva. Creer que el modelo psicoanalítico y el modelo piagetiano (por tomar un ejemplo) pueden triangularse sin contemplaciones, porque ambos son modelos de un mismo referente empírico, es un error. No hay tal referencia empírica atórica: todo objeto es una construcción y todo enunciado es, estrictamente hablando, teórico.

Si el investigador decide triangular teorías, el objeto de su indagación no podrá ser definido como la sumatoria de los objetos referidos por las teorías elegidas, sino una construcción nueva a partir de tal articulación[v].

Tomas Kuhn, refiriéndose al problema comunicacional, culmina su obra considerando la existencia inevitable de fenómenos de “inconmensurabilidad local”; entendidos como la imposibilidad de traducir de una teoría a otra el significado exhaustivo de ciertos términos: no hay un lenguaje al que dos teorías puedan reducirse sin resto o pérdida (Kuhn, 1983). Si aceptamos esta idea, entonces es posible considerar un límite preciso a la triangulación de enfoques: cada modelo teórico define su propia realidad. Intentar conjugarlos en el abordaje fenoménico, bajo la promisorio tendencia de una complementariedad de miradas sobre el *mismo objeto*, es retroceder a la ingenuidad del realismo positivista. No hay tal “mismo objeto” ahí afuera, enfocado desde diversos focos teóricos; sino construcciones de una realidad inventada (Watzlawick, 1995). La ciencia no dice lo Real (Follari, 2001), y éste solo puede ser aprehendido bajo la forma de su fracaso (Lacan, 1960). Cualquier intento de homologar los mapas teóricos (que han sido cartografiados por el investigador) con el territorio de lo real, es una empresa imposible: “solo debemos reconocer, como dignas de fe, las ideas que conllevan la idea de que lo real resiste a la idea” (Morin, 2001: 30).

Uno de los caminos posibles para salvar este obstáculo ha sido el de explicitar los supuestos de base (Martínez Miguelez, *op. cit.*), al mismo tiempo que explicitar los pasos de la construcción argumentativa (Lahitte, 1995). De este modo sería posible la comunicación entre enfoques, por la vía de la reconstrucción y comparabilidad de sus argumentaciones. Sin embargo, como lo han señalado Feyerabend (1989) y el propio Kuhn, no siempre es posible traducir totalmente elementos de un lenguaje a otro. La estrategia de la triangulación encuentra límites definidos cuando se trata de elementos más abarcativos que técnicas: los ubicuos componentes de in-

comensurabilidad local y el indefectible carácter de construcción que conlleva cualquier realidad fenoménica a ser investigada.[vi]

V. Algunas conclusiones.

En el marco paradigmático de la ciencia de nuestros días, la noción de complejidad implica un conjunto de características inherente a la realidad de los diversos objetos epistémicos. Éstas, lejos de promover la consistencia privilegiada de algún modelo, deben ponderarse por su valor heurístico. En metodología de la investigación, la noción de triangulación metodológica conforma una posible estrategia para operar en la complejidad. Eso no exime, a este y otros caminos, de la posibilidad de encontrar límites definidos a su implementación. Creemos que estos y otros problemas tensionan permanentemente el campo metodológico en psicología. Es por ello que consideramos necesaria toda reflexión sobre los mismos.

NOTAS

[i] Entre los cuales pueden situarse: la teoría evolutiva en Biología, la mecánica cuántica, las lógicas modales, la cibernética de segundo orden y la teoría del caos (entre otros).

[ii] Hernandez Sampieri, 2007; Vasilachis de Gialdino, 1992; Perez Serrano 1994, entre otros.

[iii] Es sabido que una batería Psicodiagnóstica implica la implementación de múltiples técnicas para producir conocimiento del caso: el análisis hermenéutico de la entrevista o del T.A.T. puede conjugarse con datos numéricos que arroja la técnica de *Rorschach* o el test de *Raven*, por tomar un ejemplo.

[iv] Lejos estamos aún, en investigación, de considerar los descubrimientos freudianos sobre el sujeto cognoscente. No sería una impostura decir que sus teorías científicas se hallan entramadas en sus teorías sexuales infantiles, o que su conocimiento no puede ser fundado en otra cosa que el desconocimiento que su propia división subjetiva le impone. A este respecto, véase José Perrés y sus tesis sobre la epistemología freudiana.

[v] Resulta evidente que uno de los mayores problemas que se presentarán en este tipo de triangulaciones es el de la coherencia interna: ya no se tratará de ponderar la coherencia de un solo sistema, sino de dos en su conjunto.

[vi] Es evidente que partimos de una perspectiva anti-realista. No obstante, consideramos que los debates entre *realismo* y *anti-realismo* conforman un núcleo dilemático que se remonta a tiempos inmemoriales y cuya contundente superación está lejos de haberse logrado. Si tomásemos este debate en cuenta, el problema de la Triangulación cobraría otra dimensión y resultaría por demás interesante situar las limitaciones específicas que surgen a partir de los intentos de combinar las distintas posiciones (realistas y anti-realistas) en un afán de perfeccionar las vías metódicas.

BIBLIOGRAFÍA

Bateson, G. & Bateson, M. C. (1989) El temor de los ángeles. Buenos Aires. Ed. Gedisa.

Bateson, G. (1991) Pasos hacia una ecología de la mente. Buenos Aires: Planeta-Lohlé.

Bateson, G. (1993). Espíritu y naturaleza. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Berman, M. (1987) El reencantamiento del mundo. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.

Bordieu, P., Chamboredon, J. C., Passeron, J. C. (2002). La construcción del objeto. En El oficio del sociólogo (pp. 205-231). México: Siglo XXI.

Capra, F. (1998). El punto crucial. Ciencia sociedad y cultura naciente. La necesaria visión de una realidad. Una reconciliación entre ciencia y espíritu humano para hacer posible el futuro. Editorial Troquel. Buenos Aires.

Feyerabend, P. (1989). Contra el método. Barcelona. Ed. Ariel.

Follari, R. (2001) La ciencia como real maravilloso. Artículo disponible en: <http://www.redcientifica.com/doc/doc200111120001.html>

Kenney, B. P. (1991). Estética del cambio. Barcelona, Paidós.

Kuhn, T. S. (1983) "Comensurabilidad, Comparabilidad y Comunicabilidad"; en KUHN, T. S. (1989), ¿Que son las revoluciones científicas? y otros ensayos, Barcelona: Paidós.

Lacan, J. (1960) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el Inconsciente freudiano", En Escritos 1; Bs. As.: Siglo XXI, 1988.

Lahitte, H y Otros. (1987). Relaciones. De la ecología de las ideas a la idea de ecología. Buenos Aires: Mako editora.

Lahitte, H. B. & Hurrel, J. A. (1999) Sobre La integración de las Ciencias Naturales Y Humanas. Buenos Aires: L.O.L.A.

Lahitte, H.B. (1995) Epistemología y Cognición. Depto. de Teoría e Historia de la Educación. Univ. de Salamanca.

Laudan, L. (1977) Progress and Its Problems. Berkeley, Calif.: University of California Press.

Lyotard, J. F. (1981) La condición posmoderna. Madrid. Ed. Cátedra.

Martínez Míguez, M. (1997) El Marco Teórico-Referencial en las Investigaciones de las Ciencias Humanas. Heterotopia. N° 7, 1997, pp. 75-85. Obtenido de <http://miguelmartinezm.atspace.com/articulos.html>

Martínez Míguez, M. (1999) Criterios para la superación del debate metodológico "Cuantitativo/Cualitativo". En Revista Interamericana de Psicología, 33 (1), pp. 79-107. Universidad Simón Bolívar. Documento recuperado el 23/11/2008: .

Morin, E. (1994) Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa.

Morin, E. (2001) Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Buenos Aires: Nueva Visión.

Neumann, E (1963) The Great Mather. An analysis of the archetype. Princeton: Princeton University Press.

Sánchez Vazquez, M.J.; Bustamante, G. E.; Ferioli, V; Gómez, M.F.; Azcona, M.; Centineo, L.; Colanzi, I. (2009). Construcción metodológica del conocimiento científico en Psicología. Aproximación desde un enfoque complejo. En actas IV congreso marplatense de psicología ideales sociales, psicología y comunidad. 3, 4 y 5 de diciembre 2009.

Sheldrake, R. (1991). El renacimiento de la naturaleza. La nueva imagen de la ciencia de Dios. Barcelona: Paidós.

Vasilachis De Gialdino, I. (1992). Métodos cualitativos I. Bs. As: CEAL.

Villarreal, J. (2010). El concepto metodológico de triangulación: un recorrido histórico como intento de sistematización. En actas I congreso internacional de investigación de psicología de la Universidad Nacional de Rosario la formación del psicólogo en el siglo XXI. 21, 22 y 23 de octubre de 2010.

Watzlawick, P. (comp.) (1995) La Realidad Inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber? Barcelona: Gedisa.